



**AGENDA SETTING**  
**Información para la toma de decisiones políticas**  
**Reporte Semanal**

**El PRD no tiene remedio**

**No. 30,**

**Lunes 31 de octubre, 2011,**

**Grupo Editorial Transición**  
**Departamento de Análisis Político**  
[www.grupotransicion.com.mx](http://www.grupotransicion.com.mx)  
**Publicación semanal,**

**Coordinador: Carlos Ramírez.**

## Agenda setting

No. 30, lunes 31 de octubre de 2011.

Nacido en 1989 con el registro de una de las organizaciones de la izquierda socialista más antiguas, más combativas y más representativas de una ideología precisa, el PRD pudo obtener su existencia al amparo del registro legal del Partido Comunista Mexicano. Luego de vivir perseguido, reprimido e ilegalizado, el PCM entró a la lucha política abierta por la reforma política de 1979; en 1979, en las primeras elecciones en las que participó, vía representación proporcional, con dieciocho diputados al Congreso de la Unión. Por su origen comunista y antisistema, el PCM marcó el inicio del nuevo sistema de partidos y una etapa más de la transición mexicana a la democracia.

El origen comunista del PRD fue rápidamente *lavado* por la élite populista que salió del PRI en 1987: el perredismo sigue *auto* denominándose de izquierda pero en realidad, si se analiza su ideología, apenas se colocaría en el amplio espectro de partidos populistas semi socialdemócratas. Por principio de cuentas, el PRD abandonó el apellido y el contenido *socialista* que venía del PCM, el PSUM y el PMS para quedar en una corriente del priísmo progresista y cardenista. Los principales cargos del partido y las principales posiciones de elección popular han sido asignados justamente a los priístas que se salieron del antiguo partido oficial por carecer de expectativas en las candidaturas.

El asunto no es menor. El priísta Angel Aguirre Rivero se salió del PRI cuando no le dieron la candidatura a gobernador para Guerrero y fue ungido como candidato del PRD; ganó las elecciones con recursos de gobiernos perredistas, sobre todo del DF, pero en sus primeros meses ha funcionado como un gobierno de tipología priísta. Muchos aspirantes a cargos de elección popular han encontrado en el PRD la *franquicia* para competir por posiciones de elección, pero sin cambiar los modos de hacer política priísta.

Por eso es que la competencia por la candidatura presidencial del PRD para el sexenio 1912-1918 entre el ex priísta Andrés Manuel López Obrador y el ex priísta Marcelo Ebrard sea también un reflejo de las contradicciones políticas,

ideológicas y de organización del PRD. No hay una competencia ideológica sino que las posiciones están claramente definidas: la base populista de López Obrador con la promesa de programas asistencialistas que regalan dinero a los grupos marginados y la imagen mediática de Ebrard apelando a una clase media *lumpenproletarizada* por la larga crisis económica y sus secuelas sociales. En ninguno de los dos contendientes existe alguna definición ideológica de izquierda o revolucionaria; los dos son producto del manejo presupuestal de las masas.

Cuauhtémoc Cárdenas encabezó un movimiento de disidencia priísta en 1986 para obligar al PRI a abrir el proceso de elección del candidato presidencial de 1987 para las elecciones presidenciales de 1988, pero el grupo tecnocrático de Carlos Salinas de Gortari --al cual pertenecía como ideólogo salinista y priísta Marcelo Ebrard-- se negó siquiera a considerar la exigencia; maniobras de Salinas en el PRI orillaron a Cárdenas y a su grupo a renunciar al PRI y a organizar un Frente Democrático Nacional para las elecciones presidenciales, al cual le fue reconocido, en la contabilidad oficial producto de un fraude operado por Manuel Bartlett Díaz como secretario de Gobernación, un *tercio* de los votos.

Ahí es donde se percibe la verdadera dimensión política del PRD. La gelatinosa ideología y el pragmatismo privilegiado del PRD y sus aliados lopezobradoristas van a permitir que Bartlett sea candidato de esa coalición a una curul en el Senado en el 2012, sin explicar fehacientemente lo ocurrido en las elecciones federales de 1988. Lo grave ha sido, en este contexto, la involución ideológica del PRD al pasar de la herencia del Partido Comunista Mexicano a una *franquicia* al servicio del mejor postor. El ideal de la propuesta original del PRD la tuvo nada más Cuauhtémoc Cárdenas al elaborar un discurso ideológico neocardenista, pero con objetivos claros de movilización de clases y masas: hoy el PRD es una amalgama de organizaciones *lumpen*, lo mismo políticas, que elitistas y sociales.

La fuerza política de Cárdenas en el PRD se ahogó en el 2000 cuando López Obrador utilizó al partido para su propio beneficio; ahí el perredismo perdió el foco ideológico, político y social y se convirtió en una *franquicia* electoral para ganar posiciones de poder, ya no para ofertar un programa ideológico de cambio

de ideas de gobierno. Al final, al PRD lo perdió la ambición de poder. Por eso es que priístas sin candidaturas emigran al PRD; además, en su juego de poder, López Obrador reinventó al PT y a Convergencia para crear un fantasmal frente político, pero a costa de la cesión de posiciones perredistas a esos partidos pequeños que han ganado pocas elecciones en las urnas. Y para colmo, López Obrador creó, al margen del PRD y en contra de este partido, el Movimiento de Renovación Nacional con bases perredistas. Si Ebrard ganara la candidatura del PRD por encuestas, López Obrador podría ser candidato presidencial por la coalición PT-Movimiento Nacional (ex Convergencia)-Morena.

En los últimos tiempos la lucha en el seno del PRD se ha centrado, casi siempre con violencia, en las posiciones de poder, no en las definiciones de una alternativa al PRI y al PAN. Lo paradójico de la competencia López Obrador-Ebrard es que los dos dicen ser las figuras predominantes de “la izquierda”, pero sin especificar a qué izquierda se refieren. En términos estrictos, la izquierda tiene un fundamento histórico e ideológico basado en el socialismo, aunque a veces se trate sólo de argumentaciones demagógicas; el PSOE español, por ejemplo, tiene la sigla S de socialismo pero en su XXVIII congreso nacional de 1979 abandonó el marxismo para colocarse en una gelatinosa posición socialdemócrata conservadora y neoliberal.

En el PRD no hay debate ideológico. Las luchas por posiciones tienen que ver con manejo de masas y violencia electoral interna. Eso sí, Ebrard se autocalifica como de izquierda sin explicar qué significa y sin que los sobrevivientes del PCM le aclaren lo que son definiciones socialistas; por lo demás, Ebrard viene del salinismo neoliberal y de ahí fue posicionado en el PRD por el propio López Obrador vía un *dedazo* a comienzos del 2006 para imponerlo como candidato perredista a la jefatura de gobierno del DF. López Obrador, por su parte, abandonó cualquier definición de izquierda y sólo se asume como candidato social de los pobres, sin acreditar alguna ideología. Los dos, por cierto, han decidido pactar con los poderes fácticos del viejo régimen que han detenido cualquier intento progresista en los gobiernos y la política.

En la próxima contienda electoral no habrá, pues, ideologías definidas: el PRI quiere reposicionarse como el partido de la Revolución Mexicana pero su propuesta de gobierno es la de Carlos Salinas de Gortari; el PAN perdió el impulso ideológico con la conquista del poder en el 2000 y algunas posiciones importantes antes por lo que su esencia es ideológicamente amorfa; y el PRD es simplemente una *franquicia* electoral al servicio del mejor postor.

La dimensión de la crisis, sin embargo, exige propuestas de partido más claras. Ante el fracaso del PRI en el poder y el agotamiento político del PAN, el PRD debiera ser el partido de la verdadera alternancia. Pero ya se ve que no. La lucha entre López Obrador contra la alianza Ebrard-*Los Chuchos* no es por definiciones política sino sólo por posiciones de poder; el desgaste de partido ante la opinión pública por la violencia y los fraudes entre perredistas en las últimas elecciones internas ha decepcionado al electorado y ha dejado una mala imagen de “la izquierda”. Sin embargo, a nadie parece importarle: López Obrador y Ebrard van a reventar al partido en su ambición por la candidatura presidencial, cuando los dos tienen al PRD en menos del 20% de las preferencias electorales.

Los indicios que ven los expertos en partidos políticos es el fin histórico del PRD, igual al que padeció el PRI con el conflicto en 1987 con la Corriente Democrática de Cárdenas; desde entonces, el PRI no ha podido recuperar fuerza y en 1988 se sembró la derrota presidencial del 2000. El PRD se enfila al mismo proceso, al fin y al cabo que es un hijo político del PRI y de los priístas. Lo malo es que existe cuando menos un escenario político para consolidar un partido de izquierda, pero el PRD aparece sólo como un partido con la ambición de posiciones de poder, sin ideología ni compromisos realmente de cambio social.

A veintidós años de distancia, el PRD dejó de ser la expectativa política; en el 2006 *arañó* la victoria pero no la supo consolidar y el plantó de López Obrador en el corredor Zócalo-Periférico acabó con las posibilidades de ganar el poder. Gane quien gane la candidatura presidencial, el PRD habrá de ser el gran perdedor.

[www.grupotransicion.com.mx](http://www.grupotransicion.com.mx)